

CONCURSO REGIONAL DE CUENTOS AMBIENTALES

AÑO 2012.

PRIMER LUGAR

Autor: **Matías Rojas Astorga.**

Liceo Don Bosco de Antofagasta.

Benjamín y El Basural

I

La iniciativa

Mi nombre es Benjamín y camino al colegio yo siempre veía las poblaciones llenas de basura, pero había un lugar muy especial donde vivían niños como yo en medio de la mugre. Un día se lo comenté al profesor Larry, que era un maestro regordete y bonachón, y también a mis compañeros. Todos comentamos y teníamos ganas de ayudar y decidimos ir al basural, que quedaba más allá de la punta del cerro. Era un domingo y el maestro Larry, a veces un poco cegatón, fue a hablar con las personas que vivían en ese sector y todos se pusieron de acuerdo en ayudar a limpiar y retirar los desperdicios que encontrábamos y nos pusimos a reciclar como por ejemplo; vidrio con vidrio, plástico, con plástico, chatarra con chatarra, y lo más asqueroso, ¡puaf! Papel higiénico con papel higiénico. Lo curioso es que los niños del lugar no se cubrían las narices como nosotros ¿Por qué sería?

Pedro, un señor como mi abuelo, pero más delgado, pecoso y que parecía usar ropa usada de Las Pulgas, era de la comunidad. Nos dijo con un aire de agrado, Me parece que cada vez que movemos la basura más limpio va quedando el lugar.

Matías, mi mejor amigo de juegos y compañero de play station, dijo con entusiasmo: ¡Si, vamos!, podemos dejar esto muy limpio.

Por su parte, el maestro Larry, muy emocionado y masticando un superocho, señaló: Vamos, menos conversa y más trabajo, y nos pusimos a reír.

Las personas que allí vivían se sintieron felices al ver que el lugar quedada más limpio, incluso, que mi propia cocina. La gente de ese lugar ya no vivía con la basura hasta el cogote.

II

Niños sin almorzar

Habían niños de cuatros años muy delgados que al verlos nos entró una pena enorme más grande que la guata de una ballena, y recordé las tardes de almuerzo después de llegar del colegio y cómo mi mamá me preparaba sopa de pollo y fideos con huevo revuelto, cosas hechas con amor. Con otros dos compañeros les entregamos nuestro almuerzo y los niños quedaron muy, pero muy felices, que ni se imaginan ustedes lo felices que estaban por esas cosas ricas que uno debe sacrificar a veces, en esta cruda vida.

También vi gente con intención de ayudar y el maestro Larry cogió una escoba más fea que la de la bruja tontuna, porque no le achuntaba a ni una. Invitó a los niños a cooperar y cuando terminamos de limpiar quedó todo impecable y las personas del inmundo basural estaban agradecidas, no saben cuánto, ustedes, lo agradecida que estaban, que por el diario publicaron que las poblaciones de al lado ya no sentían fuertes olores, que ni se imagina, ustedes, lo hediondo que eran. Mis calcetines no eran nada comparados con esos olores. Ahora el lugar olía a naturaleza, como a campo que mi abuelito solía contarme cuando vivía allá. Yo dije que después de limpiar fuéramos a jugar una “pichanga”. Y Pablo, otro compañero muy comilón, le pareció una buena idea. Pero yo sabía que quedaba mucho por limpiar.

El Kevin Moreno, un cabro re pesao que se creía bacán y regetonero, y era más mula que el juego GTA Santiago, del play station, dijo; Oè, cabros, vamos a trabajar.

Y por su manera de hablar nos reímos tan fuerte que toda la ciudad escuchó nuestras risas.

Dejamos el contaminado lugar con la promesa de volver a ver a esos simpáticos amigos. Y aunque ustedes no lo crean, regresamos al colegio y decidimos hacer una campaña ecológica, plantando flores, palmeras, armando huertos con tomates, verduras y crear una granja para animalitos; como canarios, picaflores, gallinas, cerditos (y ojalá con un león). Con la ayuda del maestro Larry y otros profesores, más la aceptación del director, podríamos crear muchas cosas sin mayores costos. Conseguir tierra de hojas para construir una placita al medio del colegio, unos bancos para sentarnos y pensé que esa idea la podríamos lograr con la ayuda de todos y hacer un parque gigante en los basurales donde esos niños disfrutaban de la vida sana como nosotros. Soñé con ellos, y especialmente construir en el colegio un cajón para que las abejas construyan su panal, como un reino bello e ideal del que siempre he soñado para mi ciudad.